

Reseña de:

Manuel Castells, La sociedad Digital. Madrid: Alianza, 2024. 219 páginas

1

Victor Lenarduzzi

victorlenarduzzi@gmail.com - Universidad de Buenos Aires y Universidad Nacional de Entre Ríos

La Trama de la Comunicación - Volumen 30 Número 1 - enero a junio de 2026
ISSN 2314-2634 (en línea)

Reseña de: Manuel Castells, La sociedad Digital. Madrid: Alianza, 2024. 219 páginas
Victor Lenarduzzi

La sociedad digital: etapa superior de la sociedad red

Sumario:

Este texto comenta los ejes centrales del libro *La sociedad digital* de Manuel Castells. Describe sus principales aportes, recupera conceptos de la trayectoria del autor y sintetiza sus líneas de abordaje. Castells es un autor clave en los estudios de comunicación y esta obra se plantea como una aproximación a los problemas contemporáneos, entre otros: la tendencia creciente a la digitalización, los cambios en la vida urbana, las transformaciones del trabajo, las brechas digitales, la relación entre redes y polarización política, los movimientos sociales y la guerra.

Descriptor:

digitalización, sociedad red, movimientos sociales, polarización política, brechas digitales

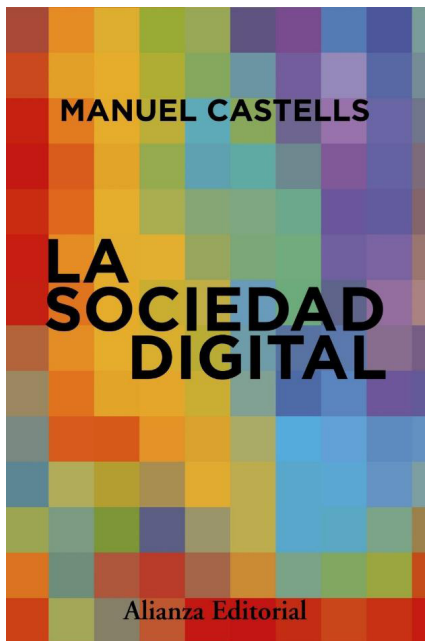
The digital society: the highest stage of the network society.

Summary:

This text discusses the central themes of Manuel Castells' book, *The Digital Society*. It describes its main contributions, revisits concepts from the author's career, and outlines his lines of inquiry. Castells is a key author in communication studies, and this work is presented as an approach to contemporary issues, among others: the constant trend towards digitization, changes in urban life, transformations in work, digital divides, the relationship between networks and political polarization, social movements and war.

Describers:

digitization, network society, social movements,
political polarization, digital divide



No parece necesario explicar por qué un libro escrito por Manuel Castells es reseñado en una revista de comunicación. Se trata de un autor ineludible y muchos de sus textos han contribuido a la formulación del repertorio de conceptos y problemas de los estudios de comunicación. Sociólogo, investigador y profesor nacido en España –país en el que fue ministro de Universidades- ha ejercido en diversas instituciones universitarias del mundo y ha sido premiado y reconocido por su obra. Incluso, en la década pasada, hubo períodos en los que llegó a ser el científico más citado en Comunicación (tuvo un destacado puesto entre los primeros de las Ciencias Sociales). Varios intelectuales han afirmado que *La Era de la Información* (3 volúmenes, el primero en 1996) -una de sus obras fundamentales- es algo así como un potencial clásico del siglo XXI.

Digitalización/digital se nos presentan hoy en día como *palabras claves* (lo mismo podría decirse de algoritmo y datifica-

La Trama de la Comunicación - Volumen 30 Número 1 - enero a junio de 2026

ISSN 2314-2634 (en línea)

Reseña de: Manuel Castells, *La sociedad Digital*. Madrid: Alianza, 2024. 219 páginas

Victor Lenarduzzi

ción). Raymond Williams (2008) decía que pensó su *Palabras claves* en un doble registro: palabras significativas y vinculantes, ligadas a ciertas áreas y actividades, pero también indicativas de maneras de ver y de pensar. El propio libro de Williams puede dar cuenta de un cambio profundo ya que en su vocabulario “digitalización”, “algoritmo” y “datificación” no estaban presentes y hoy en día describen un cierto orden de cosas existente y se dicen con total naturalidad en los más variados ámbitos.

Castells afirma (en la Introducción, apartado 1 del libro) que actualmente *vivimos en una sociedad casi por completo digitalizada*. Esto se debe a que “producir, almacenar e intercambiar información digitalmente moldea las formas de organización humana que llamamos sociedad.” (Castells, 2024: 18)¹ Para sostener esto recupera una serie de datos contundentes que dan cuenta de un notable incremento de la información digitalizada que era de menos del 1% en 1986 y del 94% en 2007, llegando a 99,5% en 2014. Esta aceleración que se verifica en la sociedad digital “no solo se refiere a la difusión de las tecnologías existentes. También se están incrementando las capacidades de las nuevas tecnologías digitales, impulsadas por la creciente acumulación de datos, por las técnicas novedosas para procesar tal información y aprender de ella, y por la potencia computacional disponible” (2024: 22).

¿Qué sería entonces la “sociedad digital”? Se trata, ni más ni menos, que de “la forma socio-tecnológica que subyace al paso a la madurez de la sociedad red mientras, a la vez, es moldeada por las dinámicas de esta” (2024: 183). Como se sabe, Castells hace un planteo de carácter totalizador en el que “sociedad red” significa pensar en la emergencia y consolidación de un tipo particular de estructura social: “aquella cuya estructura está compuesta de redes activadas por tecnologías digitales de la comunicación y la información basadas en la microelectrónica”. (2012: 50-51) El autor conjeturaba que las formas de organización jerárquica pre-

1 En adelante, las obras de Castells se citarán con el año de edición y las páginas.

dominaron sobre las redes hasta que se pudieron desarrollar las tecnologías que permitieron el despliegue de estas últimas (las redes no son nuevas, están presentes a lo largo de la historia, pero tenían limitaciones). En la interacción de factores socioculturales y transformaciones tecnológicas se fue dando lugar a la nueva configuración social sustentada en el “espíritu del informacionalismo” (noción en la que Castells –como resulta evidente– seguía de cerca a Weber, a quien se refiere como “el maestro”) en tanto cultura multifacética, efímera, virtual y en constante cambio/destrucción y renovación. (1999: 223 y ss). De ahí que, en la actualidad, “nuestra sociedad se caracteriza por *un ADN digital*”. (2024: 185, subrayado nuestro) Además, esta estructura social “se caracteriza por un hipertexto digital que está simultáneamente en constante creación y modificación.” (2024: 51) Y así como en la sociedad industrial se produjeron configuraciones, instituciones y organizaciones diferentes según los contextos, la sociedad red y “su plataforma socio-tecnológica, la sociedad digital” generan distintos efectos y prácticas sociales. Paradójicamente, centralización y descentralización se encuentran en la sociedad digital: mientras hay “un decreciente monopolio sobre la comunicación”, se produce, al mismo tiempo, una “creciente centralización de la información” (2024: 52)

La “sociedad digital” está también atravesada por lo que se podría caracterizar como la *traición* de sus promesas (aunque Castells no lo formule así). El tratamiento de las “brechas digitales” (cap. 7) es fundamental para comprender cómo se refuerzan las desigualdades en el capitalismo contemporáneo. Naciones Unidas redefinió sus objetivos sobre digitalización para la Agenda 2030 planteando un “acceso universal y *significativo*”. Pero diferentes factores muestran una situación muy variada y desigual en la que brechas de corte territorial, de género, edad, clase, etnicidad y culturas muestran la distancia que hay entre la imagen de internet como ámbito inclusivo e igualitario y la geografía real de las redes. Calidad de conexión, localización, niveles de desarro-

llo, cuestiones sexistas, pertenencia generacional, conocimiento de idiomas, entre tantos otros aspectos, terminan configurando instancias de “discriminación digital”.

Las formas que adquieren las relaciones de poder están presentes en diversas zonas del texto, si bien no tienen en este caso un apartado más sistemático y detenido como -por ejemplo- en *Comunicación y poder*. Cómo es habitual en sus encuadres, el autor trabaja sobre la convergencia de las industrias de la comunicación e internet, el tipo de negocios que generan, las formas en que se configura el mercado mediático (y el no mediático), las inversiones en diferentes áreas, los desafíos del periodismo profesional ante las noticias falsas y el auge de la desinformación en la sociedad de la información. La problemática de la vigilancia en el capitalismo informacional (extendida sobre todo tras 2001 por la alarma de las redes terroristas), como también cuestiones sobre la invasión a la privacidad se hacen presentes y se discuten en el texto (cap. 3) vinculadas a las posibles amenazas que podrían representar para la vida democrática. El libro también se aproxima a la digitalización de los mercados financieros (cap. 4) con las “criptomonedas” como nueva forma de escasez y como arquetipo destacado que demuestra que la “economía es cultura”, ya que se trata de transacciones basadas en “un consenso compartido de lo que es valioso.” (2024: 78)

Aun con desigualdades, especulación financiera y formas de control, en el marco de este ordenamiento social, la consigna (que le da nombre al capítulo 2) es “nos comunicamos, luego existimos”. La idea primaria que tiene Castells es que “la comunicación es la construcción de significado a través del intercambio de información”, por eso una revolución tecnológica cuya clave pasa por la información afecta en muchos planos de la existencia humana. Durante el siglo XX se verificó el auge de la comunicación masiva, con mensajes unidireccionales en una lógica de pocos a muchos. (2024: 26) Castells retoma su elaboración previa para insistir con el concepto de “autocomunicación de masas” como

La Trama de la Comunicación - Volumen 30 Número 1 - enero a junio de 2026

ISSN 2314-2634 (en línea)

Reseña de: Manuel Castells, *La sociedad Digital*. Madrid: Alianza, 2024. 219 páginas

Victor Lenarduzzi

forma de entender la emergencia de una nueva forma de comunicación basada en la expansión de redes interactivas digitales. “De masas” porque potencialmente puede tener una audiencia global, “auto” porque se abren posibilidades para los sujetos de seleccionar, combinar, interactuar, etc. impensables en el marco de los medios tradicionales. Aquí fue crucial la introducción del *smartphone*. Sin embargo, dice el autor, “la autonomía del ser autocomunicante es relativa” (2024: 27) ya que las corporaciones y organizaciones que median esta forma de comunicación ponen en juego controles y parámetros cuyo funcionamiento es opaco. Tal vez, “autocomunicación (de masas)” no sea el concepto más logrado de Castells, puede dar lugar a una connotación confusa (el diálogo interno, la comunicación con uno mismo) y -¿por qué no decirlo así?- no *suen*a del todo bien (y cómo *suen*a un concepto, también puede ser importante). La idea no ha tenido la misma resonancia que la de “sociedad red” y quizá sea más atractiva alguna alternativa de otros autores.

Todo esto habilitó la expansión de una forma de sociabilidad 3.0 basada en Internet, que permite enfatizar los vínculos fuertes y explorar el repertorio de otros más débiles. Lo cierto es que -esto se basa en diferentes estudios sobre el tema- es preciso asumir que “Internet aumenta nuestra sociabilidad general” y genera “empoderamiento como resultado del acceso a información” (2024: 31). La “interacción social por internet” -los usuarios de redes sociales son la mayoría de los usuarios de internet- sirve para una gran cantidad de propósitos que redefinen la forma de muchas actividades (desde comerciar hasta el cortejo y la conquista, pasando por el logro de visibilidad política). En la sociedad digital -de todos modos- hay componentes diversos en el campo mediático y si bien la tendencia dominante es hacia la digitalización, los libros impresos persisten, a diferencia de los periódicos tradicionales que abandonan el formato que les dio origen.

En el apartado 5 el libro aborda la cuestión del trabajo (atravesado y condicionado por las dinámicas de la era de la informa-

ción) y la vida en las grandes urbes (la “sociología urbana” es otro de los campos de saber en el que Castells tiene un lugar destacado). Los pronósticos acerca de que la digitalización y la extensión del teletrabajo iban a descomprimir la vida en las ciudades no se cumplieron: aunque la conectividad no paró de expandirse, a la vez el mundo experimentó la “mayor avalancha de urbanización” de la humanidad en las últimas décadas. Se dan, entonces, dos procesos simultáneos en la configuración del espacio: “la concentración metropolitana y la descentralización intrametropolitana.” (2024: 91) Y la “metrópolis en red” es la forma urbana de la Era de la Información. En este marco, la realidad del teletrabajo es variada según los contextos y si bien durante la pandemia del Covid-19 se dio lugar a la virtualización y/o las formas híbridas, muchas actividades regresaron luego a su dinámica habitual (educación, salud, gobierno, etc.). Más allá de esto, Castells considera que podría darse un aumento del trabajo remoto e híbrido en los años por venir, ya que los “nómadas digitales” (profesionales que hacen su trabajo de manera remota en cualquier lugar) no fueron sólo una consecuencia de la pandemia. Se trata sobre todo de programadores y creadores vinculados al mundo de la tecnología, la publicidad y las industrias culturales. Con todo, según los datos que expone (fundamentalmente de países desarrollados) “el teletrabajo es sobre todo intrametropolitano.” (2024: 103) En los países en vías de desarrollo –o sea, la mayor parte de la población global- sería menos del 10% el trabajo que se realiza de forma virtual. Castells señala una cuestión clave en torno a la estratificación que produce la digitalización: si por una parte la infraestructura de la telecomunicación crea flujos al servicio del capital y el poder, también, por otra, genera formas de teletrabajo “para el pueblo”: las vinculadas con la economía informal que funciona a fuerza de aplicaciones de *smartphone* (que organiza mercados y trabajos). (2024: 104-105)

Hay, además, un capítulo dedicado al aprendizaje humano, aprendizaje informático y de la IA (el 6). Nuevamente, aparece

La Trama de la Comunicación - Volumen 30 Número 1 - enero a junio de 2026

ISSN 2314-2634 (en línea)

Reseña de: Manuel Castells, *La sociedad Digital*. Madrid: Alianza, 2024. 219 páginas

Victor Lenarduzzi

una mirada realista que plantea que “las investigaciones académicas descubrieron que no existe ninguna fórmula mágica para mejorar la educación introduciendo simplemente tecnología digital.” (2024: 108) Asimismo, se han relevado en estudios internacionales diferentes quejas de los profesores acerca de que no haber recibido el suficiente apoyo técnico y la falta de tiempo para implementar cambios. Por otro lado, las investigaciones revelan que no hay muchas razones para el optimismo en los colegios respecto de una correlación entre los resultados académicos y uso de tecnologías digitales (en cambio, el uso hogareño tendría un efecto positivo en ciencias). Según el autor, por lo menos 500 millones de niños no tienen ninguna conectividad a fuentes de información, por lo que muchos colegios sobreviven con la ayuda de libros, lo que muestra lo paradójico que es plantear sofisticados “sistemas tecnopedagógicos” ante estas realidades. La educación a distancia suele tener más eficacia en los estudios superiores, pero también su expansión muestra la tendencia a automatizar la enseñanza (no a ampliar el cuerpo de profesores). El capítulo también hace referencia a los usos de IA en el ámbito educativo y las tensiones con la tradición que genera la cultura algorítmica.

El capítulo 8 se detiene en otro de los temas de investigación en los que Castells tiene una vasta trayectoria, los movimientos sociales. En alguna medida su abordaje está en sintonía con los planteos sociológicos -desde Touraine hasta Offe, pasando por Giddens y Habermas- que aportaron a la conceptualización de los nuevos movimientos sociales. Esto implica asumir que los movimientos sociales de la Modernidad tardía ponen mayor énfasis en cuestiones de valores, justicia, identidad, etc. (lo que a veces se ha caracterizado como “valores postmaterialistas”) antes que en conflictos por intereses o de tipo distributivo. De ahí que considere que el “el valor más importante de estos valores comunes” sea “la defensa de la Dignidad” (menciona y hace consideraciones en torno a un amplio espectro de movilizaciones y protestas a nivel mundial).

La Trama de la Comunicación - Volumen 30 Número 1 - enero a junio de 2026

ISSN 2314-2634 (en línea)

Reseña de: Manuel Castells, *La sociedad Digital*. Madrid: Alianza, 2024. 219 páginas

Victor Lenarduzzi

Castells considera que los movimientos sociales en red (que se basan en redes, son rizomáticos, trascienden ideologías e instituciones, no requieren liderazgo establecido, etc.), están estructurados y centrados en procesos comunicativos pero de ninguna manera –lo enfatiza en varias oportunidades- serían el resultado de la comunicación digital (aunque esta tenga que ver con sus prácticas y formas de acción). Las emociones son decisivas para el accionar de colectividades y la viralidad es la principal característica de la comunicación por internet que- gracias a las mejoras en la conectividad y la velocidad (5G, 6G)- “facilita la interacción en tiempo real entre individuos indignados.” (2024: 151). “La red es el mensaje”, dice Castells parafraseando a McLuhan.

Por su lugar en la transformación de los valores y las instituciones sostiene que son “la sal de la tierra” (2024: 149) apelando a la clásica frase bíblica (está en Mateo 5:13), algo quizá no tan sorprendente, dado que el autor ha sostenido recientemente en entrevistas que la Iglesia es una especie de reserva moral en el mundo contemporáneo. Esta visión seguramente puede caer muy bien en la comunicología latinoamericana, tan atravesada por la visión cristiana (“bienaventurados los pobres, los perseguidos, lo mansos”...) que renueva bastante seguido -y con cada movimiento colectivo- la esperanza de la salvación (a través de la comunicación comunitaria/alternativa/popular). Siguiendo con la Biblia se puede agregar que en Mateo 5:13 se advertía que la sal también puede volverse insípida. Más allá de la ironía, no es que Castells no observe las diversas derivas: al contrario, explica que los movimientos sociales muchas veces terminan desvanecidos, sufren la represión y la represión específica de los medios de comunicación de masas. Otras, su destino es la cooptación de sus valores y protagonistas. Además, son la primera víctima de la guerra. De ahí que ponderar sus efectos implica ver en perspectiva para comprender cómo reaparecen sus valores y son retomadas sus prácticas.

La polarización política es un tema muy comentado en la actualidad desde diferentes ámbitos. Castells juzga que las dinámicas

La Trama de la Comunicación - Volumen 30 Número 1 - enero a junio de 2026

ISSN 2314-2634 (en línea)

Reseña de: Manuel Castells, *La sociedad Digital*. Madrid: Alianza, 2024. 219 páginas

Victor Lenarduzzi

que suceden en el espacio de la comunicación de masas tienen cierto potencial para contribuir a la crisis de legitimidad del orden democrático. La comunicación digital ha transfigurado esto hasta cierto punto: “una transformación tan multidimensional en la comunicación es una inmensa cacofonía de comunicación masiva segmentada, en la que se mezclan la verdad, las mentiras y las mentiras parciales”... (2024: 159) ¿Cuál es el rol de las redes en la polarización política? ¿Su ubicuidad e inmediatez es la que perturba la convivencia? Castells considera que las ciencias sociales deben responder esta pregunta sin caer en el facilismo de poner en primer plano una preferencia subjetiva. La desconfianza hacia las élites y sus valores, los sentimientos de injusticia y la reducción del bienestar (entre muchos otros factores) se combinan para conformar el actual clima de polarización en múltiples ámbitos de la vida. Entonces, la respuesta a la pregunta acerca de si las redes son “la fuente primaria” de la polarización debería responderse *con un sí y un no al mismo tiempo*. El intercambio político-ideológico es una parte (intensa y reverberante) en el amplio mundo de las plataformas. Las redes, por lo tanto, no necesariamente crean la polarización (esta no surge de la nada, sino de conflictos de la vida social) pero sí “la exacerbaban y amplían, utilizando la esfera pública digital como amplificador descortés de una confrontación ideológica” (2024: 165)

Ahora bien, no todo en la sociedad digital es “socialidad *online*”, *reels* de Instagram y Tiktok o polémicas encendidas en X. Castells aborda –a partir de la relación histórica que ha existido entre guerra y tecnología- las transformaciones de la guerra (cap. 10). Señala que “todas las formas de destrucción mutua” quedan incorporadas a un entorno digital que transforma y “amplifica profundamente la implementación de nuestro deseo de muerte colectivo.” (2024: 167) Esto adquiere forma en “operaciones bélicas automatizadas”, vigilancia maquínica, “matanza semiautomática”, drones, desarrollos de IA, análisis de tácticas en “tiempo real”, ciberguerra y guerra electrónica, además de formas de ma-

nipulación de la opinión pública y campañas de desinformación. Incluso hay organización en red e interconexión en la guerra actual y –por lo visto- las tradiciones militares basadas en la jerarquía se ven seriamente desafiadas por formas colaborativas que se han denominado “guerra de comunicación participativa”. (2024: 175) La guerra submarina tiene también un lugar clave: buena parte de la infraestructura que sostiene a “la nube” (el sistema de cableado) se encuentra bajo el agua y debe ser protegida ya que puede ser severamente atacada.

Castells parece estar siempre a una distancia justa y más allá de cualquier expectativa ingenua respecto de las promesas que se articulan alrededor de la digitalización contemporánea (enfatisa que estado y capital siguen siendo las instituciones dominantes en la Era de la Información, más allá de todas las especulaciones que se hacen al respecto; no “compra” la “tecnoutopía” de lo interactivo, horizontal e igualitario; tampoco anuncia la catástrofe). Tampoco hace planteos exaltados ni predicciones grandilocuentes sobre finales o inicios de los tiempos. En general, acompaña sus planteos con datos relevantes y cuadros explicativos que permiten visualizar tendencias, observar comparaciones y dinámicas. No es un escrito que recurra a una retórica seductora, a ironías provocadoras o a tesis aventuradas y quizá en ese sentido pueda resultar un tanto gris aun siendo muy interesante.

Por lo pronto, se trata de un libro que seguramente funcionará muy bien en el repertorio de lecturas de las carreras de comunicación (y de ciencias sociales), ya que retoma y actualiza la trayectoria de conceptos que han hecho del autor una referencia central. En lo particular, ya forma parte de mi programa de *Teorías de la Comunicación* en Ciencias de la Comunicación de la UBA.

Bibliografía.

- Castells, Manuel (1999) *La era de la información. Economía, sociedad y cultura. Volumen I: La sociedad red*. México: Siglo XXI.
- Castells, Manuel (2012) *Comunicación y poder*. México: Siglo XXI.
- Castells, Manuel (2024) *La sociedad digital*. Madrid: Alianza.
- Williams, Raymond (2008) *Palabras clave. Un vocabulario de la cultura y la sociedad*. Buenos Aires: Nueva Visión.

Datos Autor

Victor Lenarduzzi
Universidad de Buenos Aires y
Universidad Nacional de Entre
Ríos
<https://orcid.org/0000-0001-8167-1241>